

“RECORDANDO A MIRO”.

M.^a de la Soledad DIEZ GONZALEZ

Profesora de E. G. B. y Licenciada en Historia del Arte.

Hace dos años y con la colaboración de Fernando Sánchez Calderón, tuve la oportunidad de llevar a cabo un taller de educación plástica que tenía como aparente objetivo la realización de un mural en la fachada del edificio de una central sindical vallisoletana. Diez fueron los asistentes a este taller y la divergencia entre sus edades, de seis a catorce años, planteó una premisa inicial, la de unificar tan diversificado “público” bajo unos objetivos, metodología y actividades comunes. Porque en ese taller, la realización del mural fue el resultado de un largo proceso, en el que la Historia del Arte constituyó el punto de partida de toda una experiencia vital y plástica que finalizó con la consecución de dicho mural.

Por aquellas fechas había muerto “nuestro querido” Juan Miró y su recuerdo más que una obligación fue un deleite. Gozaba su obra además, de dos cualidades idóneas para este proyecto: su gran labor de muralista y su modo de hacer, su mundo, tantas veces definido como cercano al niño por la frescura de sus colores y la sencillez de sus signos y formas. Obviamente y en función de estas razones, se eligió a Juan Miró como hilo conductor de esta experiencia que pretendía lograr la enseñanza del arte a través de las vivencias personales: aprender creando.

COMO LLEGAR A LO ABSTRACTO.

A lo largo de la obra de Miró se vislumbraban dos caminos para la consecución de este fin:

- la abstracción de la propia realidad y
- la construcción de una nueva que por sí misma nacía abstrata y que era la expresión de sensaciones, sentimientos y “necesidades internas”.

Estas dos vías para llegar a lo abstracto, se transformaron, así, en los objetivos específicos de la experiencia que comenzó lógicamente, con el análisis de las “condiciones previas” había que captar el desarrollo intelectual, emocional, perceptivo, creativo, social y el grado de habilidades y destrezas que poseían estas diez variopintas personas,

desconocidas entre sí y que bajo el pretexto común de la realización del mural, se veían abocadas a trabajar estrechamente en equipo. Lograr un ambiente de confianza en el que nadie se viera coartado a la hora de expresarse, fue uno de los primeros obstáculos a salvar. Se partió para ello de la autoexpresión y actividades consistentes en elegir las obras de Miró que más les gustasen y reproducirlas parcialmente, sirvieron más tarde, para realizar composiciones propias (Fotografía núm. 1), eliminando, sustituyendo o añadiendo colores, formas y símbolos inspirados en las obras elegidas con anterioridad. De este modo, se pudieron captar los intereses individuales de cada uno de ellos junto a sus capacidades de observación, distinción, relación, interpretación, análisis, síntesis, creatividad, habilidades, técnicas y lenguaje plástico en general. Con estos datos, que vinieron a revelar un alto grado de posibilidades y un gusto tendente a lo figurativo, se inició el camino hacia lo abstracto.

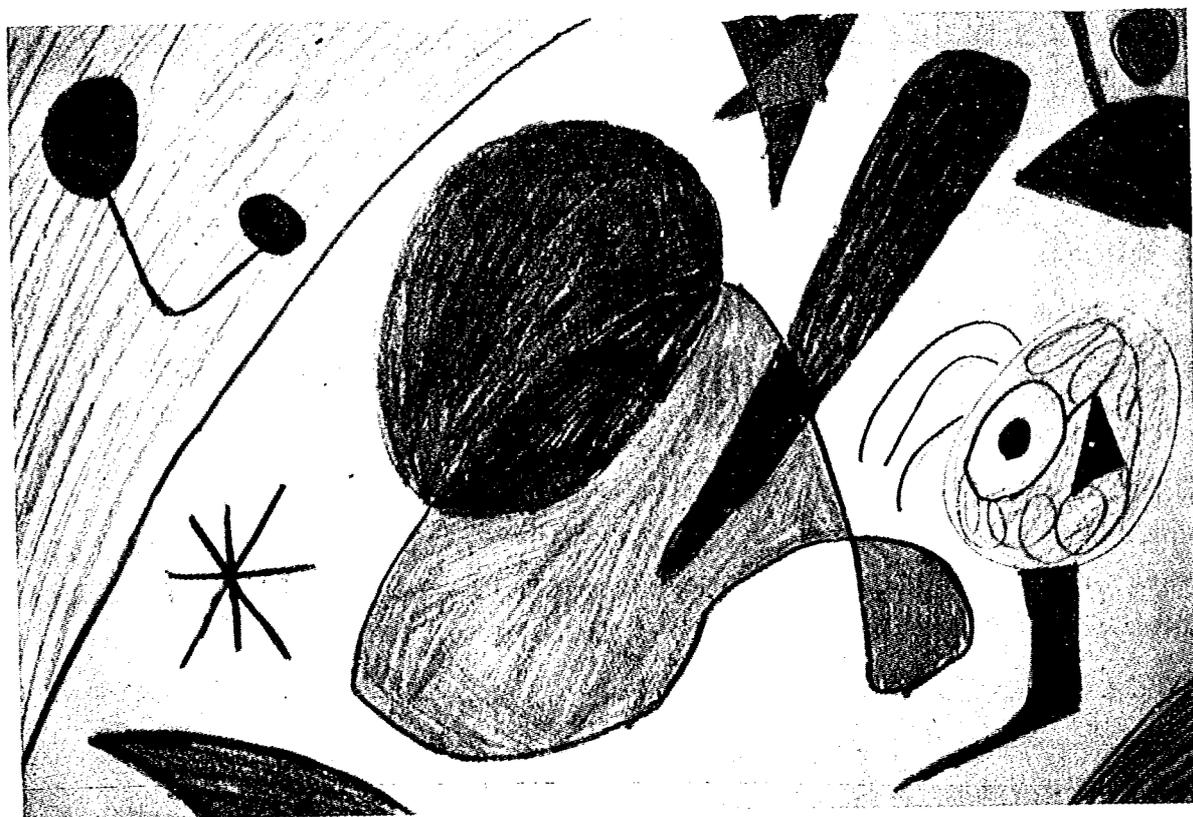


FOTO 1: "HOMBRE ANTE UN PAISAJE". DIEGO DEL POZO, 7 AÑOS.

A. La abstracción de la realidad.

La obra de Miró nos revelaba como modo de despegarse de lo concreto, la eliminación paulatina de los detalles anecdóticos, narrativos, decorativos y figurativos en general, para llegar a la esquematización de los elementos esenciales de la realidad. (Fotografía núm. 2). Tras ver este proceso a través de diapositivas de la obra de Miró, se llegaron a realizar actividades como las siguientes:

– Describir verbalmente obras como “El huerto” y “La masía”, pasándose después, eliminada la imagen, a plasmar sobre el papel lo que se recordase de ambas. Como era de esperar se captó lo más esencial de estas obras con la ausencia total de los detalles, cosa que en definitiva se pretendía, pues esta carencia no modificaba sustancialmente el sentido de cada una de ellas. El discurso verbal, por tanto, rico en detalles, no se correspondía con la austeridad de las imágenes verdaderamente significativas.

– Reducir a formas geométricas, después de esquematizar y eliminar los detalles, las partes de un rostro y realizar diferentes composiciones con las figuras resultantes: una con los triángulos; otra con los cuadrados y por último, otra con los elementos curvos, siendo cada grupo de figuras de un color.

El ejercicio se hizo sobre el retrato de niña que pintó Miró en 1918. Los resultados, auténticas abstracciones geométricas, me llevaron a hablarles muy levemente de esta tendencia, comparando sus obras con las de los artistas más representativos de este movimiento.

B. La expresión de nuestro mundo interior.

Si el objetivo anterior había sido reducir a la mínima expresión formal la realidad circundante, cabía ahora plantearse como se sentía interiormente esa realidad, como afectaba al individuo en sus sentimientos, sensaciones... para poderlo expresar a través de la plástica.

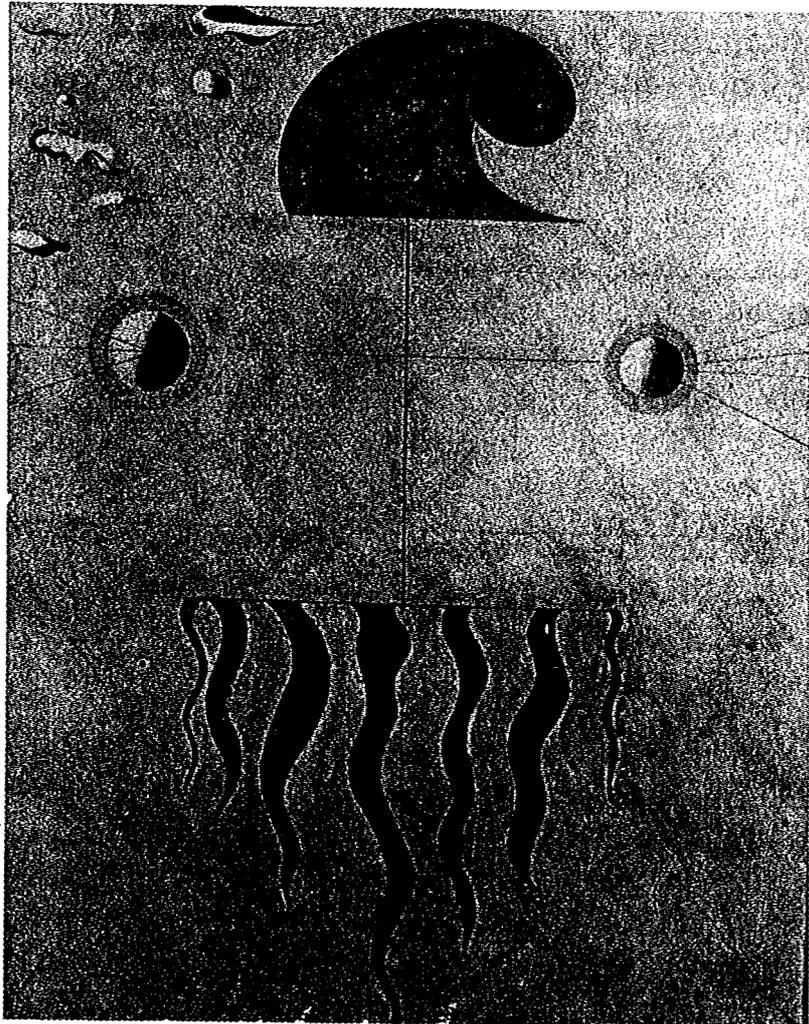


FOTO 2: “CABEZA DE CAMPESINO CATALAN”. MIRO 1925.

Capítulos de la vida de Miró como el resumido en esta frase "...llegaba por la noche a mi casa sin haber comido nada y anotaba en el papel mis sensaciones", sirvieron para introducirnos en su mundo interior y en su modo peculiar de expresarlo mediante formas, signos y colores.

El análisis de obras como "Miró y Cataluña" o el "Tríptico de la esperanza de un condenado a muerte", fueron el paso previo a las actividades propiamente dichas:

- Describir como podría afectar un día de sol a un hombre que estuviese pintando un cuadro o a una máquina programada para realizar una fotografía. La aguda respuesta de uno de ellos, referida al pintor, sirve de resumen a lo que podría haber sido un largo y teórico discurso: "El sol le hizo sudar, se puso de mal humor y pintó una mancha negra".

- Recordar los momentos agradables vividos a lo largo del día y realizar una serie de composiciones basadas en ellos. En todos predominaron los colores vivos y las formas orgánicas como expresión de lo agradable y en ninguna hubo referencia a cualquier elemento figurativo. "Es que –me llegaron a decir– no hay nada concreto que represente lo bien que me siento después de "chutar" un gol".

Exteriorizadas plásticamente sus vivencias, había que aumentar el desarrollo de la creatividad mediante el ejercicio de la libre expresión que en este caso, estuvo encaminada hacia la transmisión de los efectos del medio común más cercano: el aula del taller, el edificio y la calle en la que se encuentra, los distintos materiales de trabajo, etc. Todo fue motivo de inspiración y fuente de "despegue" de la obra de Miró: los "discípulos" sin dejar de parecerse al "maestro" habían afianzado su propio estilo. Estilo, que no carente de imperfecciones tenía que ser depurado.

MEDIOS Y TECNICAS NECESARIAS PARA LA CONSECUION DE LAS OBRAS.

Asumido el hecho de que todos nuestros actos guardan un fuerte potencial artístico, de que el arte está cercano a la vida, sólo nos quedaba por cumplir el último objetivo del proceso que derivó en una serie de nociones y actividades sobre

- el color: análisis de los colores primarios, los secundarios como resultado de la mezcla de los primarios, las manchas planas, los tonos y matices, el movimiento a través del color, el influjo psicológico del color...

- las líneas y formas.

- la composición: composiciones simétricas, equilibradas, descompensadas, puntos de interés....

- el espacio: ritmos entre volúmenes y vacíos....

Estos ejercicios fueron realizados en unas dimensiones diferentes a las anteriores. Si hasta entonces se había trabajado sobre cartulinas de 25 cm. x 33 cm., a partir de ese momento los formatos aumentaron paulatinamente de tamaño, pues no en vano la pared sobre la que se realizaría el mural medía 3 m. x 5 m. Había que evitar que la composición se perdiera en el espacio, lográndose una distribución correcta de las proporciones. Para conseguirlo, fueron numerosas las pruebas que se realizaron sobre formatos de 1 m. x 1,5 m. (Fotografías núms. 3 y 4), se procedió también a un ensayo general del mural en un espacio interior de 2 m. x 3,5 m. Esta experiencia trajo consigo, junto a la novedad ya mencionada del aumento de las dimensiones, la de estructurar el trabajo en equipo. Coordinar esfuerzos y tareas: los muchachos se distribuyeron dos a dos por cada color, constituyéndose en total cinco grupos, el del azul, el del verde, el del rojo, el del amarillo y el del blanco y negro, este último fundido en uno.

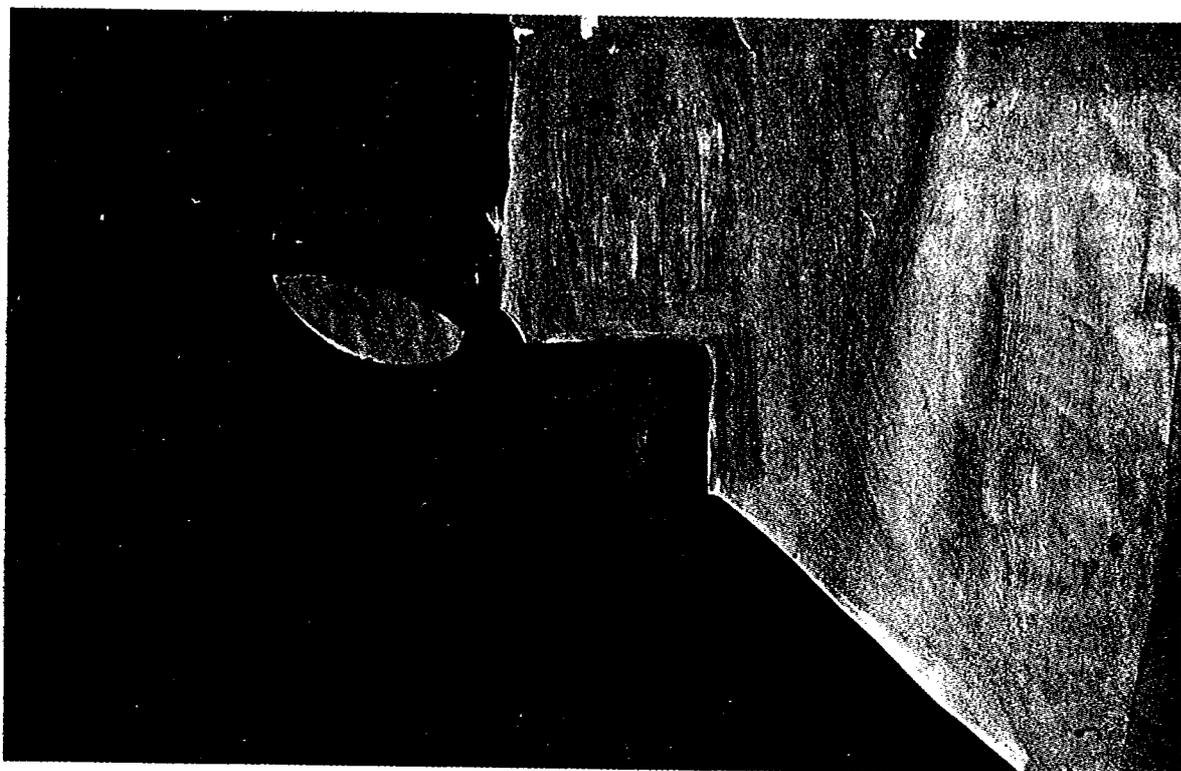


FOTO 3: COMPOSICION SOBRE UN FORMATO DE 1 M. POR 1,5 M. MARTA ROBLED0, 9 AÑOS.

Estos grupos, tenían proyectado un riguroso orden de actuación:

1.º El grupo de color negro marcaría, según su libre criterio, las líneas maestras de la composición en torno a las que se distribuirían más tarde el resto de las formas y colores.



FOTO 4: COMPOSICION SOBRE UN FORMATO DE 1 M. POR 1,5 M. ALICIA HERNANDO, 6 AÑOS.

2.º Una vez establecidas estas líneas maestras (Fotografía núm. 5), se irían reservando los espacios en función de los colores, para ello y por poner un ejemplo, el grupo del azul señalaría con un pincel las "parcelas" (Fotografía núm. 6) por el elegidas para ser luego cubiertas con este mismo color. El resto de los grupos, respetando las "reservas", procedería de igual manera al llegarles sus respectivos turnos.

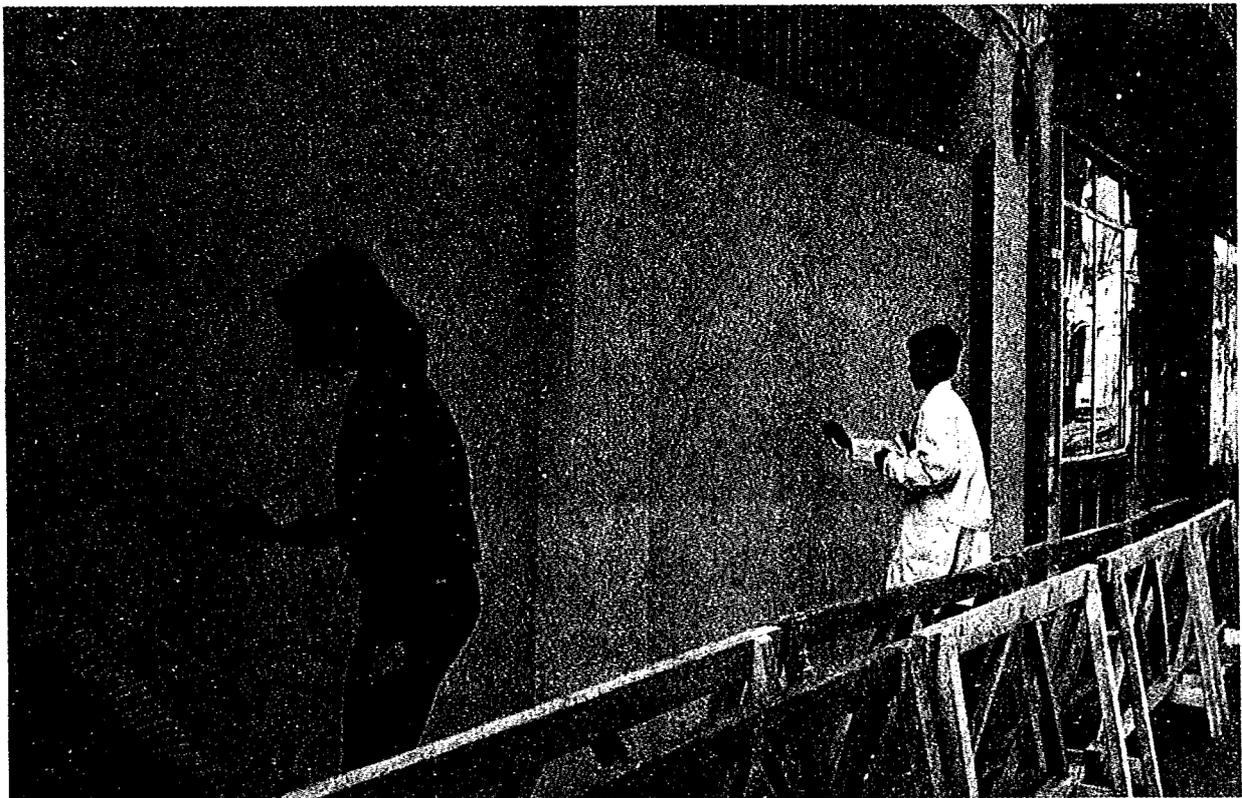


FOTO 5: MOMENTO EN EL QUE EL "EQUIPO DEL NEGRO" MARCABA LAS LINEAS MAESTRAS DEL MURAL.

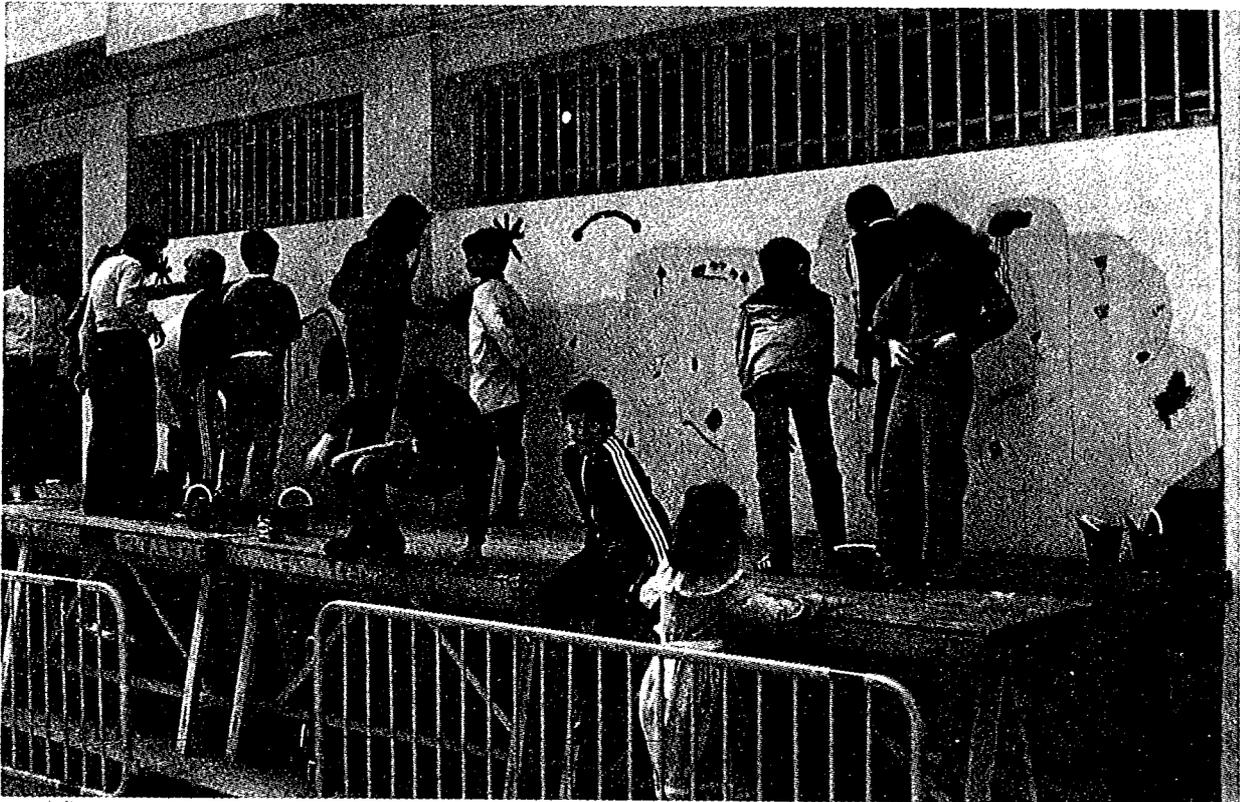


FOTO 6: PROCESO DE REALIZACION DEL MURAL: "PARCELAS" MARCADAS CADA UNA CON SU COLOR CORRESPONDIENTE.

3.º Agotadas todas las "parcelas", se cubrirían de arriba hacia abajo con los colores correspondientes, labor que realizarían cada uno de los equipos (Fotografía núm. 7). Este procedimiento, fue llevado en el mural de ensayo (Fotografía núm. 8) y finalmente, en el de la fachada del edificio.

El 9 de junio de 1984, después de casi cinco horas de trabajo, el mural exterior quedó terminado. Ese mismo día, se proyectó un audiovisual dedicado a Juan Miró y que junto al esfuerzo desempeñado por los chavales, vino a ser nuestro pequeño homenaje a este hombre entrañable y genial pintor.

La experiencia había concluído y mi satisfacción fue mayor al comprobar, como reto final, que el audiovisual que había realizado para esta ocasión era perfectamente seguido y captado por los niños aún en los momentos de mayor dificultad, debido a lo metafórico del lenguaje. En el utilicé un texto de León Felipe (1) que si en su día cerró esta experiencia, ahora cierra también su más grato recuerdo:

"... el Viento es un gigante burlón que se lleva los sueños, como los huevos de la perdiz y los acuesta en lechos blandos y propicios.

....La Luz puede ablandar y descerrajar los sueños Porque un huevo es un sueño y un gusano es un sueño que camina. Yo sé además que entre el viento y la Luz hay ciertos planes. He oído decir que entre el Viento y la Luz pueden convertir un gusano en mariposa".



FOTO 7: LAS FORMAS VAN ADQUIRIENDO COLOR.

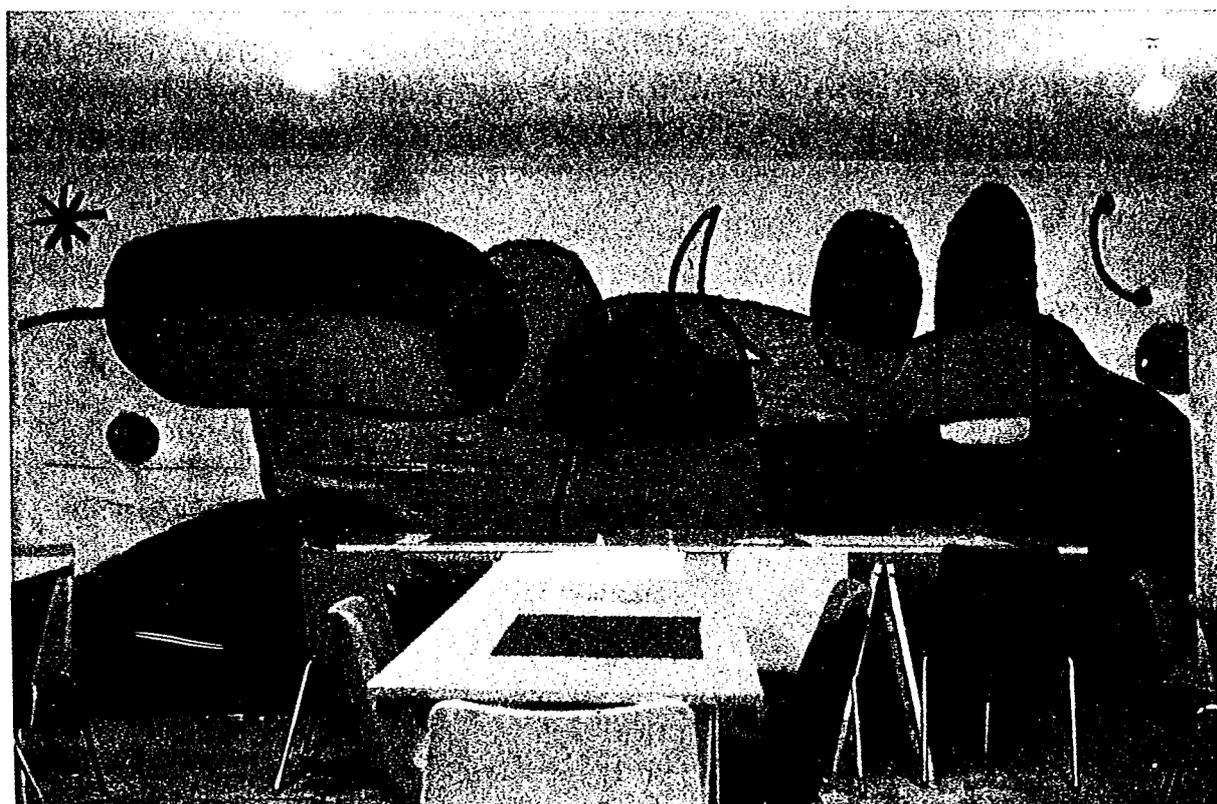


FOTO 8: MURAL DE ENSAYO EN EL INTERIOR DEL EDIFICIO.

NOTA: (1) "Poesía de León Felipe. Este texto estuvo apoyado por las siguientes imágenes: "Cabello perseguido por dos planetas", "Composición", "Miró y Cataluña", "El oro del cielo azul", "La caricia de un pájaro" y "Tríptico de la esperanza de un condenado a muerte I".